

DE REBUS HISPANIAE

EJEMPLAR N^o

25



El Boletín De Rebus Hispaniæ constará habitualmente de las siguientes secciones

ARTICULO EDITORIAL

SECCION PRIMERA.—**VOSOTROS. Sentido católico del Movimiento Nacional**

- a) Legislación Social, educativa, etc.
- b) Disposiciones diversas hechos.
- c) Relaciones de España con la Santa Sede.
- d) Espíritu religioso en el frente y retaguardia.
- e) Héroes y mártires.

SECCION SEGUNDA.—**ELLOS. Ateísmo comunista de la España roja:**

- a) Persecución contra personas.
- b) Ruinas de iglesias, estatuas, e cétera.
- c) Estadísticas, casos concretos.
- d) Legislación y Gobierno rojo.

SECCION TERCERA.—**El Movimiento Nacional en el extranjero.**

- a) Campañas por uno y otro bando.
- b) Calumnias y falsedades
- c) El sentir de los católicos.
- d) Colectas pro iglesias derruidas etcétera.

SECCION CUARTA.—**Documental.**

SECCION QUINTA.—**Bibliografía sobre el Movimiento Nacional.**

DE REBUS HISPANIAE

BOLETIN DE INFORMACION CATOLICA INTERNACIONAL

(PARA USO EXCLUSIVO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS)

Número 25 - Burgos 1 de septiembre de 1939 - Año de la Victoria

SUMARIO

La Iglesia española y su problema. A. CASTRO ALBARRÁN.—La persecución religiosa en la república de "Euzkadi". C. BAYLE.—El comunismo se agita en las sombras. T. RÓDRIGUEZ.—La horda judía en España roja. A. CARRION.—Cómo actuaron los capellanes castrenses de España Nacional.—La catástrofe de El Escorial

La Iglesia española y su problema

Consecuencias gravísimas de la guerra para la Iglesia de España.—El problema difícil que ha de solucionar.—Lo humano de la Iglesia, destrozado

La Iglesia española preséntase hoy ante el mundo, abrumada con el peso de un terrible problema. Con el peso del hondo y pavoroso problema que la guerra le ha traído.

Porque no hay duda que la guerra de España ha tenido consecuencias gravísimas, muy especialmente para la Iglesia española.

Hubiera sido esta guerra una mera guerra civil y aún así no se hubiera librado la Iglesia de España de la honda sacudida que ha estremecido, violentamente, toda la vida nacional. Mas ha sido, desde el principio, guerra eminentemente religio-

sa. Este carácter de la lucha ha hecho, indudablemente, que la repercusión en la Iglesia haya sido más profunda y más viva.

La Iglesia, pues, siempre amante y predicadora de la paz; la Iglesia española, que, como afirmaron los Prelados españoles en su Carta Colectiva, no hubiese querido la guerra, sino que hubiese preferido que la salvación de España hubiera sido posible por otros medios más conformes con su espíritu de concordia, se ha visto envuelta en la guerra, ha sufrido las más terribles consecuencias de la guerra, y de la guerra le ha quedado, como fru-

to y herencia, un angustioso problema, que tal vez no logre ver resuelto en meses ni aún acaso en años.

Y sucederá, quizás, que no será este de la Iglesia española el problema, heredado de la guerra, que más impresionará al mundo. En la moderna sensibilidad de las naciones harán, indudablemente, una mella más honda los tristes espectáculos que España ofrece ya al mundo con sus huérfanos, con sus viudas, con sus mutilados de la guerra. Pero es innegable, que entre todas las cuestiones que forzosamente complicarán por mucho tiempo la vida nacional, ninguna alcanza quizás la transcendencia y aun la dificultad que esta magna cuestión, derivada del crítico estado en que queda la Iglesia de España.

¿Cuál es este problema? ¿En qué consiste esa difícil cuestión que decimos? Más que problema, deberíamos decir conjunto de problemas. Porque las dificultades que a la Iglesia le salen ya al paso, al iniciar el desarrollo de su nueva vida en España, son de orden económico, de orden moral, de orden social y de los más variados caracteres.

La Iglesia es una sociedad humano-divina. Lo divino, lo sobrenatural, lo espiritual de la Iglesia española no sólo perdura, como no podía menos, después de la terrible prueba de la revolución roja, sino que, en realidad, se muestra como remozado y más actuado con el nuevo vigor y la nueva fecundidad que a nuestra Iglesia ha añadido la virtualidad del sacrificio y la sangre de los mártires. Pero lo humano de ella, los elementos temporales que también le son necesarios para el desenvolvimiento de su vitalidad divina; los medios externos, los instrumentos de su apostolado, sus recursos económicos, sus ministros, sus templos, sus organizaciones católicas, todo esto, que es humano pero que es absolutamente imprescindible para la vida de la Iglesia, ha quedado, en proporciones aterradoras, deshecho, reducido, en grandísima parte, a un montón de cadáveres, de escombros y de ruinas. Los cadáveres son, sí, despojos sagrados de mártires; los escombros y las ruinas son testimonios de fe y de heroísmo; la pobreza es timbre de gloria; pero todo ello no puede menos de representar para la iglesia, aunque en el ámbito de lo humano, una inmensa pérdida, y no ha dejado de ser en esa misma esfera, una terrible sacudida que la ha estremecido en sus más hondas raíces y en sus fibras más vitales.

Y es mayor este daño, que la Iglesia Española siente hoy, al acabarse la guerra, porque es un mal que se añade a todos los otros males que, de tiempo atrás, venía padeciendo.

Este problema, en las aterradoras dimensiones con que ahora se ofrece a la Iglesia de España, es, ciertamente, fruto inmediato y amargo de la sacudida nacional de la revolución marxista.

Pero es éste un problema con raíces antiguas. Mas de un siglo hace que el mal comenzó a incubarse y un siglo entero ha durado el proceso y la evolución de este gravísimo daño que hoy tiene puesta, en trance tan duro a nuestra Iglesia.

Ciertamente, una guerra y una revolución de las proporciones y de los caracteres que han revestido la guerra y la revolución de España, hubiesen producido, en todo caso, la catástrofe que la Iglesia ha sufrido.

Pero es que esa catástrofe ha sumado, además, a su propia gravedad todos los daños, todas las amarguras, todas las vejaciones que nuestra Iglesia venía padeciendo ya desde los comienzos del pasado siglo.

No es, pues, este de la Iglesia Española, un calvario de meses. Es pasión centenaria.

Por eso, indudablemente, es más difícil el problema y más honda la necesidad y más costoso el remedio.

Ya antes de la guerra, la Iglesia había sido herida de muerte en su economía; ya había tenido que presenciar ruinas y aún las cenizas de no pocos de sus templos y se había encontrado, en mucha parte, sin medios para el ejercicio del culto; ya, en fin, había visto, triste y preocupada, disminuir, por muchas causas —sin excluir la del martirio— el número de sus queridos sacerdotes.

La guerra, pues, no ha hecho sino completar la catástrofe que antes de ella había comenzado.

—o—

Si hubiésemos de concretar un poco esa pérdida y esa ruina que nuestra Iglesia ha sufrido con la guerra, o, mejor, con la revolución marxista, tal vez todos esos daños pudiesen encuadrarse en uno de estos tres órdenes:

Daños de orden económico, en general.

Daños en los lugares sagrados y en el patrimonio que ellos representaban y contenían.

Daños en las personas sagradas.

Todos estos daños y perjuicios han hecho de la Iglesia Española:

Una Iglesia sin recursos económicos para poder desarrollar su acción y aun para poder existir.

Una Iglesia, en mucha parte, sin templos y sin los medios necesarios para el ejercicio del Culto Divino.

Una Iglesia, también en grandísima parte, sin ministros, sin pastores y sin auxiliares.

Pérdida enorme que la Iglesia de España tiene que reparar y vacío pavoroso que, por fuerza, ha de llenar.

¿Cómo repara la Iglesia Española esta pérdida? ¿Cómo llena este vacío?

He aquí el tremendo problema que tiene ya, frente por frente, la Iglesia de España.

A. DE CASTRO ALBARRAN
Magistral de Salamanca

La persecución religiosa en la república de "Euzkadi"

No se escandalicen ni extrañen los lectores de la insistencia por aclarar el pleito vasco-separatista en su aspecto religioso. Es el arma más poderosa que contra la España nacional (hoy, gracias a Dios no hace falta el epíteto: España entera es nacional, en cuerpo y alma) han esgrimido y siguen esgrimiendo. Ya muy embotada, porque en nombre de la Religión no se puede atacar a lo que el Papa ha llamado insistentemente «heroísmo cristiano de fe y caridad» (Cfr. «De Rebus Hispaniae», núms. 21 y 22), ni recelar de los que a Su Santidad merecen absoluta confianza. Pero ni los vascos separatistas cejan, ni sus amigos. Y es necesario que el mundo católico se entere de cuán flacos fundamentos hay en sus campañas: es necesario que sopesen los quilates de la aureola de mártires invictos con que los cifien algunos escritores derechistas, quienes acaso ocultan móviles políticos so capa de celo religioso.

¿Cuál fué la situación de la Iglesia durante la efímera república de Euzkadi? ¿Hasta dónde llegó el influjo de los ministros y presidente de tan honda piedad como ponderan?

Vaya la confesión paladina y el reconocimiento leal de que allí no se registraron tan universalmente los desmanes sacrílegos de otras provincias. No se quemaron o saquearon todas las iglesias; no se cazaba a cuantos sacerdotes se descubrían. Se celebraba públicamente misa. Se salvó la vida a no pocos clérigos huídos a Bilbao de Santander.

Pero normalidad religiosa, no la hubo; en circunstancias corrientes aquello se hubiera llamado persecución, como la de los gobiernos ultraliberales, que ponen cortapisas a la acción libre de la Iglesia; ni campanas, ni predicación o cultos, los que el párroco o los fieles quisieran, ni viáticos o entierros solemnes, ni libre recepción de sacramentos, ni seguridad en los recintos sagrados, ni traje talar, ni vida de comunidad en conventos, fuera de unos pocos.

Y si ahí pararan las tropelías... Porque las ha habido espantosas, en número y barbarie y ateísmo. Cuando periodistas extranjeros, de los que acuden a nuestra Oficina, oyen algunos datos, no pueden creerlos. Se les ha ponderado de tal modo el catolicismo de los vascos, la piedad del «gobierno Euzkadi», en sus representantes nativos; se ha

contrapuesto en tal grado el oasis al desierto, la plácida isla a la tormenta española; se ha callado tan sistemáticamente lo ocurrido allí, los desmanes rojos; o mejor dicho, se ha gritado tan alto que los únicos vistos son los ejecutados por los *invasores*, que los extranjeros se persuaden no haber allí nada de que avergonzarse ni los rojos ni sus aliados. Porque, dicho sea también en honor de la verdad, los dirigentes separatistas no son reos sino de pasividad, nacida de la impotencia: de cerrar los ojos, por hallarse sin fuerzas para resistir y sin voluntad para romper con quienes anteponían su barbarie atea al respeto de sus amigos y a las conveniencias de la unión *circunstancial*.

En «Euzkadi» cundió el vicio soez de la blasfemia, según lo reconoció el señor Administrador Apostólico en su primera Circular; y la propaganda pornográfica inundó trincheras, cuarteles y librerías; toneladas de ello recogieron y quemaron los nacionales. Es el camino más corto y seguro y recomendado por Rusia para la siembra de la revolución.

En «Euzkadi», donde tanto alboroto se ha levantado por dos o tres iglesias derruidas por la aviación nacional, callando, por supuesto que ellas o los edificios adjuntos eran depósitos de municiones o cuarteles (iglesia de los jesuitas y de las Agustinas de Durango) se han quemado y saqueado más templos que en muchas de las provincias dominadas por los rojos. Por ejemplo:

En Badajoz, 165. En Orihuela, 115. En Teruel, 226. En Sigüenza, 143. En Zaragoza, 230. En Santander, 42. En Huesca, 145. En Vitoria, 308. De ellas 57 en Bilbao, ante las barbas del gobierno.

Los saqueos de objetos del culto y obras de arte se hacían muchas veces por orden del gobierno, con la excusa de librar las riquezas de los *fascistas*. El cura de Hernani (Guipúzcoa) dice se le pasó orden por las autoridades de entregar el oro y la plata de la iglesia «por ser pertenencia del pueblo». En Ea (Vizcaya) el Alcalde presentó a la Comisión investigadora de la Universidad de Valladolid un recibo de incautación de los objetos de la iglesia de Santa María por orden del gobierno vasco. De Galdácano se llevaron copón y cáliz de oro, Cruz Parroquial, etc. En Mundaca, depone el coadjutor de la parroquia cómo el batallón Euzko-Indarra se

metió en la iglesia, descerrajó el sagrario y una caja fuerte y se llevó copones (uno con las formas consagradas), custodias, cálices, etc. En los depósitos del puerto de Bilbao se han hallado, ya encajonadas para el transporte, estatuas y joyas, y otras muchas se han ido por esos mundos, y no volverán a sus legítimos dueños.

Las profanaciones en los templos han sido de todos los calibres: a veces convertidos en dormitorios, con promiscuidad escandalosa de hombres y mujeres; a veces destrozados de bancos, órganos, imágenes, etc., a veces volados con dinamita (Munguía, Gatica, Maruri...); a veces, orgías de impiedad y lujuria; procesiones burlescas, revestidos los milicianos con ornamentos sagrados; bailes con mujeres desnudas; borracheras con los cálices (pueblos de Ochandiano, Abadiano, Dima, Ubidea, Villaro, Ermúa, Amorebieta, Gueñes, Munguía); a veces ensañamiento con las imágenes de Cristo y de su Madre, sacándoles los ojos, fusilándolos, destrozándolos a hachazos, arrojándolos al río, o simulando con ellas entierros de carnaval (Colegio de Santiago (Bilbao), Convento de Capuchinos, *ibid.*, iglesia del Sagrado Corazón, *ibid.*, Orduña, San Julián de Musques, Durango, Elorrio, Lemona...).

El Santísimo fué arrojado por el suelo (Santuario de Begoña, Guernica y Luno...). Los altares y sagrarios convertidos en depósitos de inmundicias (Siervas de Jesús, Religiosas Carmelitas (Bilbao), Ceánuri...). Los espectáculos más horribles se han repetido en la *católica Euzkadi*, lo mismo que en los pueblos rojos de la Mancha o de Cataluña.

Puédense citar los nombres de las iglesias profanadas una por una. Sin peligro de que nadie desmienta las afirmaciones. Porque consta en forma verídica, casi notarial, y por distintos conductos. La Universidad de Valladolid envió tres catedráticos a recorrer los pueblos; y lo mismo hizo la Auditoría de Guerra. Las actas donde se asientan los desmanes, las firman Párrocos, Superiores Regulares, Alcaldes, Jefes de la Guardia civil, Junta de Vecinos; las personas de más prestigio y autoridad.

Y consta además por infinitos testigos presenciales: v. gr., el señor Iribarren, Capellán castrense, escribe: «Ayer, en Elorrio visité la iglesia, que estaba convertida por los rojos en dormitorio. Dos días antes en Arangona vi el sagrario profanado (las Formas por el suelo) y en el sagrario una bomba de mano. En Uncella, la iglesia era cuadra, y la pila bautismal pesebre. Y así por todos lados». Otro capellán, el Padre Aguirreolea, S. J.: «Uncella (Alava). En este sector estaban los batallones Meabe, Azaña y Larrañaga, que aprovecharon la iglesia del pueblo para bailes, sobre todo los días de fiesta de Semana Santa de 1937, profanando y destruyendo imágenes. *Marín* (Guipúzcoa). En esta iglesia no sólo profanaron las imágenes, sino que, vistiéndose los ornamentos sagrados, tuvieron un baile en la plaza pública. En idéntica forma procedieron en la iglesia de Zarauz, y sobre todo en la de Ochandiano, cuyas imágenes mutiladas ostentan los impactos de los sacrílegos milicianos. Por varios testigos nos consta, además, que en va-

rias iglesias se reunían con mujerzuelas de mala nota».

Ante esta oleada de cieno e impiedad, piénsese qué crédito merece Aguirre, el presidente, al asegurar en discurso radiado, que, aparte de algunos edificios religiosos, ocupados por las necesidades de la guerra, los demás seguían en pie, dedicados a sus fines de culto. Y los informes de periodistas, como Jean Richard en *L'Aube*, o Víctor Monserrat en *Euzko-Deya*, que en Euzkadi la Iglesia fué amparada.

—o—

El odio contra Dios, no había de pararse, allí como en otros lados, con destruir las imágenes suyas muertas; había de buscar las vivas. El clero español vascongado no podía quedar excluido en la lluvia de coronas que la Providencia ha mandado sobre España.

Aguirre, en su discurso del 22 de diciembre de 1936 exclamó: «¡Sacerdotes vascos asesinados en tierra vasca ocupada por los facciosos, mientras los sacerdotes y religiosos son respetados en la jurisdicción ocupada por el gobierno vasco!» Se refería a los pocos sacerdotes condenados a muerte por los tribunales militares. Quien no tenga otra información, creerá que esa fué la única sangre sacerdotal vertida. Y para entonces, y le constaba a Aguirre, era casi doble el número de las víctimas sagradas a manos del ateísmo rojo.

También aquí vendrán bien cifras de comparación entre las diócesis puramente marxista y «la jurisdicción ocupada por el gobierno vasco, donde los sacerdotes y religiosos eran respetados».

Sacerdotes asesinados: En Avila, 50. En Teruel, 35. En Badajoz, 30. En Santander, 51. En Huesca, 32. En Vizcaya, 51, más 6 religiosos.

Y débense añadir otros 5 salvados de milagro con graves heridos.

La mitad fueron asesinados en los barcos prisioneros y cárceles de Bilbao, a los ojos del gobierno, en ataques de la chusma previstos y no impedidos. Y murieron después de vejámenes atroces, de humillaciones indignas, de tormentos sádicos.

Y, con ellos acabaron centenares de católicos, sin otro crimen que su nombre o su fe cristiana bien probada.

¡Y no se castigó a uno solo de los verdugos!

—o—

¿Saben estos datos, completamente inconmovibles, quienes ponderan el catolicismo del «gobierno de Euzkadi»; quienes en nombre de la Religión los defienden o defendían; quienes confiaban en su victoria, que iba a ser la instalación de una república modelo del mundo?

Hubiera sido lo que auguraban estos albores: exactamente como el resto de España: trasunto, ampliado, de Rusia, porque los comunistas se sobreponen, como se sobreponían ya. Y los católicos, desbordados, anduvieran hoy por tierras extrañas, víctimas de sus amigos; de los que se aprovecharon de su candidez —llamémosla así— para encaramarse, y dar luego un puntapié a la escalera.

Segunda edición del infeliz Alcalá Zamora.

C. BAYLE, S. J.

El comunismo se agita en las sombras ¡Alerta!

Según nos refiere la prensa de la última decena de junio se ha celebrado en Santiago de Chile un Congreso Suramericano del partido comunista. Fué presidido por el senador de la República Elías Lafferte. En ese Congreso cuyas sesiones eran secretas, se tomaron los siguientes significativos acuerdos respecto a agitación y propaganda.

1. Mantener el estado de alarma en toda América.
2. Reprimir la actuación de los dirigentes nacionales españoles.
3. Combatir con energía toda propaganda procedente de los países totalitarios, por cuanto su influencia sería fatal para los proyectos de los comunistas.
4. Procurar por todos los medios posibles combatir la influencia fascista en general, sea el origen alemán, español o italiano.

A ese Congreso asistieron delegados de la Argentina, Brasil, Perú, Colombia, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Paraguay.

Estimamos no sólo conveniente sino necesario la difusión de esta noticia entre nacionales y extranjeros, unida a una expresiva invitación a los elementos de orden a que no se duerman, sino que estén muy vigilantes y con el arma al brazo, si se desea evitar sorpresas desagradables; pues los enemigos del orden social y del catolicismo se mantienen en estado permanente de guerra, aunque las formas sean distintas, según lo exijan las circunstancias de cada momento; así lo hemos escrito en artículos anteriores, así se consigna en su prensa y en sus documentos oficiales, según allí hemos expuesto, y esto viene a confirmar el Congreso a que ahora nos referimos, tanto más peligroso y digno de atención y estudio por parte de los elementos de orden, cuanto más en secreto ahora actúan los enemigos.

La guerra española ha desbaratado sus planes y las profecías leninianas, deteniendo el comunismo en su marcha arrolladora sobre Europa, que sin pérdida de tiempo se extendería luego por América y por todo el mundo civilizado, para que todo él quedase a los pies del monstruo ruso, que con sus pezuñas inmundas hollaría todos los valores espirituales, religión, moral, derecho, familia, dignidad personal, pudor, vergüenza, conciencia..., y elevaría a los altares, para que se le rindiese culto público, al grosero positivismo materialista con sus nefandos crímenes y sus inmundas costumbres infrabestiales. Sí, España con su gesto caballeresco y heroico ha librado al mundo civilizado de esa ignominia y esa desventura inmensa, envuelta en ríos de lágrimas y sangre; pero al detener y abatir bizarramente las hordas armadas, portadoras del robo, el incendio y el asesinato, no ha arrancado, ni ha podido arrancar las semillas comunistas esparcidas por todo el mundo; han quedado las vastísimas organizaciones, con sus millones de células y un número inmenso de comités de radio, provinciales, regionales, nacionales..., hasta llegar al Comintern del cual dependen todos, que tiene la sede en Moscú y a cuyo despótico imperio se mueve la red inmensa de las distintas organizaciones. Este gigantesco mecanismo que, merced a la inconsciencia de unos y la perversidad de otros, ha podido montarse tranquilamente en la casi totalidad de las naciones de civilización occidental, aún no está desarticulado en la mayoría de ellas, se halla sólo en un punto muerto, o mejor, en un compás de espera, hasta que la batuta moscovita vuelva a indicar el momento de ponerse en actividad parcial o totalmente. Conviene no olvidar que Moscú no está solo y que además de las cabezas visibles que aparecen en escena existen las invisibles que actúan entre bastidores. Esta es la realidad, aun-

que algunos no se den ó no quieran darse cuenta de ella.

—0—

Dígasenos ahora, si este estado de cosas es para que las naciones se echen a dormir tranquilamente, confiadas en que la hidalga España y su genial Caudillo Franco han derrotado gloriosamente el común enemigo de todas las naciones y de la paz mundial, el comunismo soviético materialista y ateo. La gran guerra española ciertamente ha causado inmenso quebranto al comunismo internacional y ha librado de los peligros inmediatos a las naciones civilizadas, pero no lo ha exterminado ni era posible tal exterminio, dada la forma de su organización, los variadísimos e innobles procedimientos a que apela, las pasiones que explota, el sectarismo internacional que le presta auxilio y la turba magna de indeseables y de detritos sociales que le siguen en todas las naciones, y especialmente la cantidad y calidad de prensa que a su defensa, directa o indirecta, está consagrada... El peligro soviético no desaparecerá, mientras las naciones todas anticomunistas deponiendo inveterados egoísmos colectivos y particulares, no se unan para darle la batalla, y no sólo en los efectos, sino también en las causas de donde proviene.

—0—

El triunfo definitivo y completo sobre el comunismo soviético actual, que ni económicamente ni socialmente es verdadero comunismo, sino ridícula caricatura del mismo, pues en él nada hay común, como no sea la farsa y el envilecimiento general producido por largos años de descocada ficción y brutal despotismo, y que en definitiva no es más que un vulgar ateísmo materialista saturado de libertinaje de costumbres con todas las consecuencias propias del caso, sólo puede conseguirse por la unión sagrada y permanente, para luchar contra ese monstruo social, de todas las naciones que conservan amor a la dignidad y estimación de los valores espirituales. Si esto no se realiza, la victoria española habrá impedido que el imperio soviético se haya apoderado del mundo cumpliéndose los sueños de Stalin y los anuncios de Lenín, lo cual es ciertamente de inmensa transcendencia, pero no evitará que por procedimientos arteros sigan trabajando para repetir la suerte, tan pronto como hayan formado el clima adecuado, en otras naciones y en la misma España; esa es la consigna de Moscú y de ello se glorían cínicamente, diciendo los operarios de las sombras *«que tienen*

bien puestos sus peones lo mismo en España que fuera de ella». Por eso sería una inconsciencia que pudiera pagarse muy cara, el que las naciones se echasen a dormir tranquilamente dándole por terminado el peligro.

Periódicamente y valiéndose de ocasiones y motivos variados, reales o inventados por los discípulos de Lenín, hacen campañas de prensa para con ellas sostener la esperanza de los suyos y alentarlos a nuevas empresas contra los anticomunistas, a los cuales tratan de desprestigiar con toda clase de infundios y calumnias, llevados a extremos inconcebibles de osadía y cinismo. En estos días y con fines inconfesables entre los cuales está detener la acción de los tribunales para investigar quienes han sido los verdaderos responsables de la espantosa tragedia española y aplicarles las sanciones que en justicia a cada cual corresponda y no queden impunes los horrendos crímenes cometidos, defendiendo con ello el orden social y amparando a los ciudadanos honorables que tienen derecho a ser respetados en su vida y hacienda y a poder vivir tranquilos dentro del orden, postulados indeclinables de toda verdadera civilización. Pretender detener esta acción de desinfección social en beneficio de los criminales y en perjuicio de las personas honradas y decentes perseguidas a muerte por los anteriores, es hacerse copartícipes de la criminalidad de ellos. Los defensores del impunismo o son necios o criminales de orden moral.

—0—

¿EXISTEN REPRESALIAS EN LA ESPAÑA LIBERADA?

No deja de ser tan curioso como repulsivo el cinismo con que ahora están alborotando en la prensa de izquierdas de todas partes, mostrándose hipócritamente escandalizados de que en España funcionen tribunales de justicia dentro de la más estricta legalidad tratando de desprestigiar sus rectos y equitativos fallos con falsedades y calumniosas exageraciones, los mismos que fueron los verdaderos responsables de la guerra, así como de la orgía de sangre inocente en que se han bañado los rojos, y sobre cuyas conciencias pesa el medio millón de asesinados, entre los cuales se contaban muchos miles de sacerdotes, religiosos, niños, señoras y una docena de Obispos; los incendios, profanaciones, saqueos, devastaciones de templos, conventos, casas parroquiales cuyo número asciende a varios millares; las bestiales violaciones de almas puras que hubiesen preferido mil veces la muerte.

a sufrir semejante ultraje... Es más, esos mismos que ahora hacen aspavientos hipócritas ante las justas sentencias de los tribunales nacionales, necesarias para defender el orden social y salvar el mundo de nuevas invasiones de barbarie y nuevos ríos de sangre inocente, no quieren darse por enterados de que ellos son la causa moral de las víctimas que ahora la justicia de Franco se ve precisada a hacer; porque, si ellos con sus incendiarias prédicas no los hubieran envenenado y asesinado espiritualmente, no hubiesen cometido los crímenes cuya expiación la vindicta pública hoy exige con imperativos ineludibles para salvar la sociedad de la acción de sus perpetuos enemigos los criminales.

Es algo que subleva a los espíritus rectos la conducta observada ahora por cierta prensa extranjera, más o menos directamente favorecedora del sectarismo y la revolución marxista mundiales, tales como todos los soviéticos, «Manchester Guardian», «Daily Express», «The Observer», «L'Ère Nouvelle», «L'Humanité», «Ce Soir», «Le Populaire»..., y otros muchos, no tan procaces y brutales como los anteriores, pero de análogas orientaciones a las de ellos; la cual con infundios, barullos y mentiras tratan de deshonorar la causa nacional, porque están funcionando los tribunales de justicia y se imponen penas de muerte y otras sanciones graves, intentando hacer creer al público que se están realizando represalias y venganzas, en contra de lo prometido por Franco en sus alocuciones. Esto es no entender o no querer entender lo que son represalias.

Las sanciones impuestas por los tribunales legales en virtud de transgresiones graves de leyes justas, no entra en la categoría de represalias, ya sean muchas o pocas, graves o leves. Los fallos de tribunales de derecho que actúan de acuerdo con leyes justas de carácter general, jamás pueden ser consideradas como venganzas ni crueldades. Serían represalias si, por haber dado muerte los rojos a quinientos mil inocentes sin otro motivo que ser sacerdotes, religiosos, católicos o de derechas, ahora ordenase el Caudillo se diese muerte a otros quinientos mil de los vencidos, *sólo por el hecho* de haber militado en partidos de izquierdas, aunque su conducta fuese irreprochable y hubiesen respetado los derechos de los demás en todo, tanto en lo moral como en lo material. Pero ¿acaso ha dado tal orden Franco? No sólo no ha prescrito que se ejerzan represalias sobre un número de rojos igual a los quinientos mil católicos brutalmente asesinados por ellos, sino que ni uno sólo ha sido

sancionado por orden de nuestro invicto y noble Caudillo sin pruebas de su criminalidad, por lo cual la conducta de los periódicos calumniadores debe ser calificada de villana y canallesca y la campaña por ellos sostenida con este motivo es inicua e indigna de prensa y personas decentes. No deben olvidar esos viles calumniadores que nuestro Caudillo es un perfecto caballero y que los caballeros cumplen siempre su honrada palabra. ¿No es esto cierto señores Blum, Reynard, Mondel...? Evidentemente todavía hay clases, aunque los socialistas y comunistas digan lo contrario.

—o—

Por lo tanto sepa la Prensa mundial que los tribunales de Franco no han sentenciado a muerte ni un solo rojo *pacífico* por el mero hecho de serlo, sino por ser un rojo *criminal* con la conciencia manchada por la cooperación material o directiva y moral (que es más grave y eficaz) a asesinatos, robos, profanaciones, incendios... No se ha dado un sólo caso como los millares verificados en la zona roja, algunos de tanta significación y volumen como el de los Agustinos de El Escorial, de los cuales fueron brutalmente asesinados más de setenta no obstante de ser completamente inocentes, estando consagrados de lleno al culto, la beneficencia, la educación de pobres y ricos, el estudio y la investigación, sirviendo con ello a la Religión y la Patria, sin asomos de culpabilidad, a no considerar como tal el que de aquel centro salieron personajes ilustres eclesiásticos, militares y civiles y haber descubierto y puesto al servicio de nacionales y extranjeros los ricos tesoros culturales encerrados en la inexplorada e inagotable biblioteca escurialense.

Citamos este hecho criminal entre miles a él parecidos perpretados por los rojos, a causa del simbolismo de ese monumento nacional y ser conocida en todo el mundo la labor realizada por los agustinos de El Escorial; hecho este tan representativo, que por sí solo, y más con los agravantes detalles que le acompañaron, es suficiente para deshonorar una causa y para que nacionales y extranjeros se puedan formar idea clara y precisa de lo que fué la guerra en España: que no fué, como muchos se figuran, una guerra civil entre dos bandos nacionales, sino un acto de viril dignidad de los verdaderos españoles contra una horda salvaje integrada por las heces de todas las naciones, sin excluir las de España, coaligadas bajo la suprema dirección y apoyo del sovietismo ruso y de los poderes ocultos internacionales.

Conste, pues, de manera absoluta y terminante que en la España de Franco no hay represalias; pero sí justicia, porque ella es necesaria para la vida de las sociedades y de las naciones y para que el impunitismo no deje la vida, la honra, la hacienda, la paz... de las personas honradas y cultas a merced de los indeseables, de los ladrones y de los asesinos y, en especial, de los envenenadores de espíritus, principales autores de las grandes tragedias humanas. La impunidad es aliento del criminal y terror del inocente, y por eso sus defensores pueden considerarse como adscritos al primer grupo. Véase el poco honorable papel que está haciendo esa prensa extranjera que durante la guerra española en todas las ocasiones y con todos los motivos se ha puesto de parte de los criminales.

—o—

Los procedimientos usados por el comunismo son variados, pero la finalidad es la misma, luchar sin desfallecer con toda clase de armas y en especial la hipocresía y la mentira, principal aliado éste del comunismo, en expresión de Stalin, hasta haber acabado por completo con la burguesía, como ellos dicen, aunque el verdadero significado de la palabra en sus labios es acabar con todos los que no tengan ideas comunistas o se nieguen a someterse incondicionalmente a las exigencias y conveniencias del dictador ungido por la adoración del proletariado ateo y materialista, hoy Stalin. Han perdido los comunistas la guerra en España, han huído ante el empuje arrollador de los soldados de Franco, carecen de medios para luchar contra el genial Caudillo y su valeroso ejército, pero no desisten de sus designios ni pierden la esperanza de un triunfo exterminador; se dispersan, se agazapan, se enquistan los que tienen medios, cambian hipócritamente de librea, y mientras llega el momento de volver a la lucha sangrienta y de barricadas, se dedican a la incruenta e hipócrita de la conspiración en las sombras.

Estos son los comunistas en su inmensa mayoría. Este es el enemigo con que nos vemos precisados a luchar en la época presente todos los amantes del orden y de la civilización occidental y cristiana. El Congreso Suramericano de Chile es palpable demostración de ello. En él se ve que en los momentos actuales no se trata de batallas campales a plena luz, sino de prepararlas en la sombra e hipó-

critamente para cuando llegue la ocasión oportuna, que con sus solapados procederes tratan de acelerar. El terror por medio de crímenes ocultos o manifiestos; la oposición a la actuación, en cualquier terreno que sea, de la España nacional; el combatir sin tregua ni reparar en medios, todo lo que pueda dar prestigio, alientos e influencia social o política, directa o indirecta a las derechas, así como su propaganda que, cuando está bien llevada, reconocen que sería fatal para el desenvolvimiento de los planes comunistas..., constituye esa labor actual según lo acordado en el Congreso chileno. ¡Cuántas cosas explican y cuántas insidias demuestran estos sencillos acuerdos comunistas! ¿Seguiremos viviendo confiados, sin preocuparnos de descubrir y dar publicidad por medio de una propaganda inteligente y continuada de los siniestros planes comunistas? ¡Cuánta sangre, cuántas lágrimas, cuántas empresas rotas, cuántos bienes destruidos y cuántos valores espirituales profanados y perdidos no se hubieran ahorrado, si frente a la campaña emprendida por «los hijos de las tinieblas», para obtener «la corrupción en gran escala» a que se alude en «Los Protocolos de los Sabios de Sión», se hubiese emprendido por los hijos de la luz otra por el saneamiento moral, también «en gran escala» (escuela, instituto, academia, universidad, teatro, cine, prensa, bares, cafés, playas, etcétera, es decir en todos los lugares donde se pueden infectar y sanear los cuerpos y las almas) mediante una propaganda adecuada para formar una conciencia privada y pública, recta y sana, clara en materias sociales, morales religiosas, políticas, hogareñas, patrióticas... ¿Se hará esto en la nueva o renovada España? Las luchas y dificultades que han de presentarse no son flojas ciertamente, pero nuestra fe y confianza, en la capacidad y fortaleza del Caudillo, que Dios nos ha otorgado para salvar a España, es incontrastable, así como la esperanza de que la sangrienta y dolorosa lección de la guerra hará que todos le ayudemos en la noble y árdua empresa.

Al terminar de escribir este artículo llega a nuestras manos copia de un interesantísimo documento masónico en que se confirma con creces y sorprendentes detalles todo lo aquí dicho. Suponemos que no tardará en hacerse público y entonces muchos abrirán los ojos para ver la necesidad de la vigilancia y energía necesarias en los momentos presentes.

P. TEODORO RODRIGUEZ
Agustino

La horda judía en España roja

La guerra española, feliz y rotundamente terminada, es la revolución del rencor fermentado en una raza específicamente hostil a las esencias evangélicas; es la guerra internacional revolucionaria en la que la perfidia judía ha metido todas las fuerzas cosmopolitas subversivas. El odio judío se clavó en España republicana y sació venganzas seculares derramando a raudales sangre, inmolando centenares de miles de vidas, atropellando derechos, dilapidando el patrimonio privado y público y escarneciendo los más delicados sentimientos nacionales y religiosos: ¡El venerando Cristo de Medinaceli llevado al domicilio de la judía Margarita Nelken!...

Judíos han sido quienes maquinaron transformar a España en colonia rusa, que vale tanto como judía, ya que judaísmo y soviétismo son términos equivalentes: triunfante la revolución marxista española, tribus hebreas se aposentarían en el suelo español. Pondré algunos casos entre los mil del mismo jaez.

Proclamada la república, con cierta cautela y a la deshilada afluyeron a España sefarditas procedentes de Salónica, Smirna, Alejandría, Argel y Tánger. En 1932 unos 2.000 judíos alemanes penetraron en Cataluña; cinco años después 15.000 se avecindaban en Barcelona, ciudades y villas industriales catalanas y 3.000 caen sobre Madrid, Valencia y Euzkadi. Los gastos electorales en febrero de 1936 se pagaron en gran parte con dinero judío. Triunfante el Frente Popular, 50.000 judíos se filtran en España y tienden posiciones estratégicas con miras a la revolución y a torpedear el comercio nacional; judíos, principalmente checoslovacos, dirigían las industrias catalanas colectivizadas, remitían lo elaborado a casas comerciales hebreas, las que, transformándolo algo, lo reexpedían a España roja.

El principal agente de la invasión judía fué Menahem Coriat Bendaham, que frecuentaba los centros oficiales republicanos y la propia residencia de Azáña. Era presidente de la Comunidad israelita de Ceuta y profesor de altos estudios talmúdicos, opi-

paramente dotados por Fernando de los Ríos, ministro de Instrucción Pública en la República recién nacida. Cuando se sublevó el Ejército de Africa, huyó al Marruecos francés y allí planeó atentados y organizó propagandas y sublevaciones, que fracasaron por la fidelidad y entrañable adhesión de los habitantes de nuestro Protectorado marroquí. Se trasladó a Ginebra, sede del Comité Internacional judío, y de acuerdo con Fernando de los Ríos y el Gobierno rojo se dirigió a los centros sionistas, declarando que España roja tenía sus puertas abiertas a la inmigración judía, promesa que ratificó al Congreso Universal Sefardita (Amsterdan, 15-V-38), apoyándole el Dr. Ovadía, gran rabino de París y afamado propagandista del gobierno rojo español. El Congreso felicitó a Negrín y a su ejército por la defensa y simpatía que hacían y dedicaban al judaísmo y doctrinas talmúdicas.

La revista *Emeth*, que los judíos tangerinos editan, publicó este artículo (Vide, *Barrage*, París, VIII-1938): *Las milicias judías luchan heroicamente en la Brigada Internacional* (que mandaba Hans, judío alemán, tenía por jefe de Estado Mayor al judío francés Bernard y bandera y periódico judíos).

«Nobles descendientes de Judá: Fatalmente ha llegado otra vez la hora de la adversidad para nuestra raza. Los fascistas, cuyo tema es el antisemitismo y además el antijudaísmo, han hecho adeptos hasta en los países democráticos, para continuar la lucha que contra nosotros ha comenzado hace mucho tiempo. Los salvajes tratamientos, infligidos a nuestros hermanos de Alemania y de otros países, se repiten ahora con furor creciente contra el pueblo ibérico, que lucha por su independencia territorial y política. No podéis desinteresaros de esto, pues si el fascismo triunfase en España, el peligro pasaría la frontera y os perseguiría por doquiera.

»No rehuyáis la realidad: los fascistas son nuestros implacables enemigos y no cesarán en sus persecuciones más que cuando nos hayan destruido

completamente. Por el contrario, el pueblo republicano de España es el baluarte donde se derrumba el mito del nazismo sobre la pureza de la sangre, con el cual se combaten los principios de los derechos del hombre. El judaísmo mundial debe necesariamente reflexionar y obrar, pues el momento es grave y la decisión no admite dilaciones.

«Judíos del mundo entero: ¡Alerta! El triunfo de la República española será vuestro triunfo. El pueblo republicano de España carece de prevenciones contra ninguna raza. Este pueblo lucha por defender su constitución, que implica la democracia y la libertad de cultos. Contra esta constitución, votada por los representantes del pueblo, se han levantado los militares ambiciosos, los clericales y los privilegiados. Con el triunfo del gobierno legítimo de España triunfará la razón de las razas oprimidas y el suelo ibérico será el mejor de los refugios para los que sean perseguidos por las dictaduras. Los israelitas volverán a encontrar en Sefarad (España) la tradición querida; pues España ha sido la cuna de los hombres de ciencia que en todo tiempo predicaron en el corazón de Israel la libertad de la inteligencia. Los israelitas no pueden olvidar las palabras de Maimónides, ni las de los sabios Aber Ezra, Abraham Bar Hiya y el Barcelonés, los cuales defendieron la persona humana sin distinción de razas y sectas.

«Sabios de Israel: Het Tsara hi Le-Yacob: La hora es angustiosa para los descendientes del patriarca Jacob. Haced oír a los que tienen oído y no entienden y haced ver a los que tienen ojos y no ven. Ha llegado el momento en que debéis despertar de vuestro letargo. Es el momento de ayudar al pueblo español material y moralmente: es vuestra obligación. Quien ayuda a España republicana, se ayuda a sí mismo y defiende su honor y libertad.

«Demócratas judíos: cread en cada pueblo y en cada ciudad un comité de ayuda al pueblo republicano español, que lucha por la fraternidad universal.

«Raza semita: todos unidos para defender la santa causa de vuestro nombre ultrajado por Hitler. Ayudad a la república española; ayudad al pueblo español, que os ama y lucha por la justicia y la unión de todas las razas. *Asociación Hispano-hebraica.*»

Poco después la dicha asociación lanzó en la *Barrage* una soflama que trascibo:

«Tuve ocasión hace unos días de hablar con una familia española sobre la brigada internacional. Un aldeano, buen conocedor de los elementos integrantes de ella, desconocía la existencia del soldado judío. Cuando hablé de ellos, el aldeano quedó perplejo. Su hijo pequeño, que presenciaba y oía la conversación, decía y exteriorizaba los pensamientos de su padre con estas inocentes palabras: «Padre ¿un judío es un hombre que vende las ropas más caras que los demás?»

«Esta frase atentaba a mi moralidad. En este momento me di cuenta exacta del error en que había incurrido al no explicar al pueblo español quienes éramos.

«Nosotros, que tenemos en los frentes desde hace

meses a muchos compañeros, que luchan y dan su sangre por la libertad española, no hemos considerado necesario hablar sobre este importante asunto.

«Los judíos han venido de todos los países del mundo: Polonia, Rumania, Francia, Inglaterra, América, etc. Ejemplo eficiente de ello es el comandante Morris Skalka, quien con ocho judíos mantuvo y defendió una posición en el frente de Montoro contra el primer ataque fascista a base de italianos. Nadie ha sabido que este héroe, caído en el contraataque fascista, ha sido un trabajador judío, que vivía como emigrante en estos últimos años en París.

«El comandante Gimpel, de nacionalidad francesa, ha ganado sus galones en las trincheras; el capitán Alex, que trabaja con ardor extremado en beneficio de la causa, y el general Walter, del que es ayudante, son también judíos. El 15 por 100 del glorioso batallón Lombrovsky, es hebreo. Esto no es cosa excepcional. Podríamos dar los nombres de muchísimos más compañeros que están en los frentes de Lopera, las Rozas, Guadalajara, Madrid, etc., que han perdido la vida. La leyenda desacreditada y vieja de que los judíos no son más que comerciantes usureros, es completamente reaccionaria. Se comprende que haya judíos que vendan ropas, pero la inmensa mayoría trabajan en diversos oficios como el resto de sus hermanos proletarios.

«De la misma manera que otras naciones y razas han prestado la debida solidaridad al pueblo español, así el pueblo judío ha dado y dará sus mejores hijos para luchar por una libre y feliz España.

«Fraternalmente luchan en las trincheras los judíos con sus hermanos de otros países y razas contra el fascismo.»

El llamamiento de la Asociación Hispano-Hebraica lo difundieron por el Orbe la prensa y agencias informativas judías, por ejemplo «La America First Incorporated», que cuenta con las simpatías de Roosevelt. El diario «New York Morning Post» escribió: «Todo judío ha de colaborar secreta o abiertamente en la defensa del gobierno del Frente Popular español». El «Vowarts», escrito en hebreo, afirmaba: «Una nueva obligación se impone al pueblo judío: ayudar al triunfo de la causa en España.»

En los ghettos y barrios judíos neoyorquinos, Bronx y Brooklyn, Fernando de los Ríos reclutó la brigada Lincoln y se movía a su capricho por el territorio yanquee contando con el apoyo decidido de La Guardia, alcalde de Nueva York; Bernardo Baruch, defensor del envío de armas y municiones a los rojos españoles; Einstein, expulsado de Alemania, y a quien se ofreció una cátedra en la universidad madrileña; David Dubinsky, financiador de las brigadas internacionales; Mordecai Azechiel, jefe del partido comunista norteamericano; Félix Frankfurter, el personaje más influyente en la Casa Blanca y otros muchos, todos ellos hebreos.

En los comienzos del 1939 el embajador rojo en Washington planea un empréstito en la banca

neoyorkina con la garantía de las riquezas del suelo español y el tesoro artístico y cultural. Negrin se asusta; le visita y Coriat y por radio dice a la democracia yankee: «Los asuntos de España son al presente asuntos mundiales; ninguna nación debe permanecer indiferente; la perversidad guía a los Estados totalitarios al perseguir a ciertas razas; Europa nos abandona y volvemos los ojos a la gran democracia americana. Esperamos que la luz pueda venir de Occidente».

A Roosevelt se le van los ojos y el corazón tras la causa que reverencia y promete venturas a la raza de la que desciende y que de España expulsaron por sus fechorías, y desmanes los Reyes Católicos, cuyo yugo y flechas luce España Nacional, a la que mira con ojos turnios y miureñas intenciones el Presidente norteamericano.

La Banca internacional judía se propuso aniquilar la riqueza española y esclavizar a España desangrándola y sometiéndola a un poder extranjero. Por alcanzar este doble fin el judaísmo ha sido el más artero e insaciable destruidor de los valores políticos, morales y financieros de nuestra nación, y obra suya es cuanto se ha movilizad y guerreado contra el Alzamiento Nacional, salvador y animador de España una, grande, libre e imperial. Copiosas y fehacientes pruebas pululan por las valientes páginas de *The Spanish Arena*, a cuyos autores, Cecilio Gerathy y William Foss, tan safundamente ha torpedeado la prensa hebrea, hebreófila y comunistoide. A mayor abundamiento, alma del movimiento subversivo español ha sido la III Internacional, específicamente judía, ya que los hebreos mandan y dirigen la Rusia soviética en un porcentaje que va del 70 al 100 por 100, ateniéndonos a los datos publicados en 1930 por la entidad «Unidad de Rusia», domiciliada en Nueva York, sede principal del judaísmo.

Parte de león, por acción y omisión, en la contienda española pertenece al fatídico Alcalá Zamora con sangre judía en sus venas. Amontonado con una judía vive Alvarez del Vayo, aupado y amparado por el judío Litvinoff en la Sociedad de Naciones, en cuyas principales oficinas saltan hebreos y hebreófilos como gazapos en coto cerrado. «La Croix», que tanto ha dañado la Causa Nacional, es propiedad de la familia judía Lazare, según testimonio recogido, y no desmentido, por «L'Action Patriotique», editado en Quebec-Canadá a 15 de marzo del corriente año.

Estaba en lo cierto la Asociación Hispano-hebraica cuando afirmaba que España republicana era para los suyos lugar codiciable. Barcelona fué un gheto poblado por millares de judíos, a cuyas arcas revertía cuanto garbeaban los marxistas de alto y bajo coturno; las joyas y obras de arte desembocaban en el sindicato joyero judío de Amsterdam.

Implantada la república, se abrieron y subvencionaron con esplendidez escuelas hebreas, y en su lengua vernácula se editaron libros, revistas y periódicos, que se vendían en los quioscos madrileños, como lo vi con mis ojos; en la calle del Príncipe (Madrid) se abrió una sinagoga, en la que el 8 de mayo del 31 se celebró con sumo estrépito una boda, de la que se publicaron fotos, en las que figuraban Fernando de los Ríos y Azaña. Al II Congreso Sefardita (Amsterdam, mayo del 38), dijo Coriat: «Los judíos disfrutaban de plena libertad en el territorio de la república española, pudiendo celebrar los cultos y sacrificios del rito mosaico sin el menor impedimento». Pedro Rico, alcalde de Madrid, donó a la comunidad israelita terrenos para un cementerio propio.

Jefe de la cárcel malagueña fué Yankel Midlin, judío y sastre de Odesa, el cual fusilaba a menudo en honor de Lenin, Stalin, Rusia bolchevique y III Internacional, y a sacerdotes y religiosos mataba, porque «como sabían latín, intercediesen con San Pedro por el triunfo de Franco», afirmaba con sarcasmo luciferiano, según declaró el sacerdote ortodoxo checoslovaco V. Vinks, sacado de la mentada cárcel por la ingerencia inglesa.

En Barcelona funcionaba una emisora para uso exclusivo de los judíos y cuyo parlerista empleaba el yidich. Judíos y judías hablaban en las 25 radios barcelonesas: así lo denunciaba el castellano de que se valían.

El pueblo hebreo, desperdigado por el mundo en castigo del deicidio, tiene dura la cerviz y pederalino el corazón. Es ingrato. No perdona el castigo justo y merecido y mantiene frescos en la memoria los desprecios y abatimientos, los daños y perjuicios que le acarrear su mala fe, su quintiesenciado y cruel egoísmo. En abrir cauces a la venganza y saciar el rencor consume sus manifiestas riquezas e innegable talento y hasta el señuelo de sus mujeres. Blanco preferido de esa rencorosa venganza ha sido España, singularmente desde que Recaredo la convirtió en nación católica y la espléndida y creadora civilización española se emancipó de la cultura semítica y su cetro astilló, y, sobre todo, porque los Reyes Católicos, percatándose de los peligros gravísimos que traía a España la convivencia con la raza judía, la extrañaron a 31 de marzo de 1492. El odio rencoroso y vengativo, que anida en las juderías, explotó trayendo a los árabes, desparramando pólvora en las guerras de los Países Bajos, donde se desangró y empobreció España lidiando por la unidad y catolicidad de la cultura europea, y al presente infestó y asoló el territorio español con el comunismo soviético, de alma semítica y mañas hebreas.

Gracias a Dios: el Generalísimo Franco con voz rotunda y hechos terminantes dice al mundo entero: *El que por todo pasó, no pudo pasar de aquí.*

FR. ANTONIO CARRION, O. P.

Cómo actuaron los Capellanes Castrenses de España Nacional

RELACION DE LOS MINISTERIOS DEL PADRE FRANCISCO GOMEZ COMO CAPELLAN MILITAR

A) *En el hospital militar de Comillas* (septiembre-diciembre 1937).

A raíz de la liberación del pueblo de Comillas por las tropas nacionales se instaló en el Seminario un hospital de sangre para atender a los heridos del frente de Asturias. Pocos días después presentaba al Capitán-Director mi nombramiento de Capellán militar.

Cuatro salas capaces y llenas de luz albergaban continuamente un promedio de 300 heridos y enfermos presididos por el Divino Crucificado, cobijando un sencillo pero elegante altar.

Diariamente en cada una de las salas se hacía por la mañana un breve ofrecimiento de obras, se bendecía la mesa a las horas de comida y a media tarde se rezaba el rosario, seguido a veces de una breve instrucción doctrinal.

Semanalmente aquellos pobres heridos podían cumplir el precepto dominical oyendo desde sus camas la misa y la explicación del Evangelio aplicado a su vida ordinaria de dolor y sufrimiento.

El día religioso mensual por excelencia era el Primer Viernes de mes. Los convalecientes se encargaban de adornar el altar; una gran mayoría confesaba y comulgaba y nos permitíamos el lujo de celebrar la misa con armonium y motetes.

La fiesta de la Virgen del Pilar merece párrafo aparte. La víspera tuvo lugar un concurso de altares a base de la Virgen del Pilar y de la bandera española. Y ya al atardecer se repartieron varios Padres por todas las salas confesando a la casi totalidad de heridos y enfermos. Amaneció el día de

la fiesta y a las ocho de la mañana recorría el Santísimo Sacramento procesionalmente todas las salas precedido de una sección de Pelayos; escoltado por varios oficiales con cirios; y entre dos filas de enfermeras y sanitarios, que cantaban al «Amor de los amores». Después de la comunión una breve acción de gracias y un suculento desayuno. A las 11 de la mañana tuvo lugar una misa solemne con asistencia de los Flechas y de un numeroso público que llenaba totalmente la capilla del hospital. Por la tarde desfiló la gente por las salas obsequiando a los heridos con pastas y vinos.

De una manera semejante se celebró la fiesta de la Inmaculada y la primera comunión de tres niños asturianos heridos a consecuencia de la explosión de bombas de mano.

Fuera de la organización de estas fiestas, mi labor principal y continua consistía en recorrer las camas una por una, procurando sembrar semillas de paciencia y piedad, consolando, enfervorizando y atrayendo las almas al fervor y a la religión. Además de estas visitas particulares, hacía diariamente dos colectivas una por la mañana y otra por la noche, en las cuales me hacía cargo de las necesidades de cada uno; luego volvía y les escribía a sus familias, les proporcionaba libros amenos y juegos sedentarios.

Para pasar ratos de solaz conlaron ya desde el principio con una hermosa radio Philips, una magnífica gramola y algún que otro gramófono.

Finalmente se llegó a formar una biblioteca de 300 volúmenes de lecturas amenas e instructivas completamente morales, que logró alcanzar un buen número de lectores asiduos.

A todos estos trabajos correspondían frutos admirables de paciencia y resignación cristiana. Vayan unos cuantos botones de muestra. Un navarro

ha perdido por completo el brazo derecho, pero conserva continuamente una sonrisa angelical en su rostro. Un día se presenta su padre sollozando, desconsolado. «Hijo mío, siquiera hubieras perdido el brazo izquierdo en vez del derecho; pero ahora inútil para todo en la vida.» «Calle V. padre, le responde el héroe, Dios lo ha querido así, sus razones tendrá. Y si todavía me quiere dar suerte en la vida, lo mismo me la puede dar sin el brazo derecho que sin el izquierdo.»

Otro herido vallisoletano sufre grandes destrozos musculares en las piernas. A pesar de los dolores intensísimos sufre en silencio, sin pedir calmante ninguno. Sólo de vez en cuando saca de la mesilla una estampa de la Santísima Virgen, y colocándola sobre el corazón reza con grandísima confianza. El resultado es que al poco rato sonríe y queda tranquilo.

Todos los moribundos dieron la nota de religiosidad recibiendo a su tiempo los últimos sacramentos y repitiendo frecuentemente las jaculatorias que se les inspiraba. No faltó algún valiente, que próximo a expirar, consolaba todavía a su esposa: «Queda tranquila. Jamás te faltará un pedazo de pan para ti y otro para las niñas. Sólo te encargo que mires por mis padres.»

El 25 de diciembre salían de Comillas los últimos heridos con dirección a los hospitales de Valdecilla y Cántabro.

B) *En el frente* (febrero-mayo de 1938).

El día 24 de febrero me incorporé a la Cuarta Compañía de Sanidad de Montaña de la Quinta División de Navarra. La integran cuatrocientos sanitarios con la misión de recoger los heridos y trasladarlos al puesto de socorro inmediato.

Este contacto casi continuo con heridos y muertos hace a estos buenos muchachos muy bien dispuestos para una fervorosa vida cristiana. Desde luego la casi totalidad lleva pendiente del cuello una o varias medallas y practica la devoción de las tres Avemarías.

Una gran mayoría sobre todo en días de operaciones oye en el mismo campo la misa y a continuación hace el acto de contrición. Los domingos y días de fiesta la misa suele revestir especial solemnidad con la explicación de un punto doctrinal. Frecuentemente oyen otra breve instrucción a continuación del rosario que rezan diariamente.

Esta instrucción religiosa se intensifica en algunos tiempos del año, como Cuaresma y Semana Santa. Entonces se les reúne en conjunto o por secciones, según se puede, y durante unos días se les hace meditar algo sobre las verdades eternas, como preparación para el cumplimiento pascual.

Las jornadas de descanso en los pueblos son aprovechadas para enfervorizar a la gente civil con las manifestaciones de religiosidad de los soldados. En la plaza más capaz del pueblo se celebra por la mañana la misa y al atardecer se reza públicamente el rosario seguido de algún canto religioso y de los tres himnos oficiales, que la multitud allí congregada canta enardecida con el brazo en alto.

Merece destacarse el solemne Vía-Crucis celebrado el día de Viernes Santo en la villa de Montalbán, provincia de Teruel. Una muchedumbre de varios miles de personas presidida por el Jefe del Estado Mayor de la División, recorrió las calles del pueblo haciendo con devoción las estaciones del Vía-Crucis. Ya de vuelta, la multitud congregada en la plaza de la iglesia escuchó con atención y recogimiento el sermón alusivo a la festividad del día y a las actuales circunstancias de España.

Además en los pueblos tenemos muchas ocasiones de ejercer el ministerio sacerdotal, confesando, predicando y a veces administrando los últimos sacramentos.

A pesar de todo, mi principal preocupación es atender a un grupo escogido de muchachos, «los grupos de vanguardia de la Acción Católica». Tienen misa y rosario diarios, comunión frecuente y de vez en cuando sus pequeñas reuniones que suplen a los círculos de estudios. Son además los apóstoles de los otros soldados; les reúnen para los actos religiosos, organizan campañas contra algún vicio y ponen a algunos indiferentes en contacto con el Capellán.

También entre los demás procuro pasar la mayor parte del día; con ellos hablo, me río y a veces hasta como. Un medio de atracción que explota mucho y me da buen resultado es la música. En los días de descanso dedicamos diariamente un buen rato al ensayo de cánticos religiosos y profanos, que luego cantamos y repetimos en los días de operaciones.

Fruto de este trato continuo del Capellán con los soldados es la corriente de simpatía que se advierte entre los muchachos y su «Pater». A él acuden en sus dudas y con él consultan sus cosas, pasean, juegan y comen. Y este es un fruto que se puede sacar de la guerra, que los muchachos se convencerán que el sacerdote no es un coco, sino una persona con quien se puede tratar y pasar un rato agradable que nosotros solemos siempre moralizar con la consiguiente moraleja.

Y esto no cabe duda que contribuirá después de la victoria final a entronizar el Sagrado Corazón de Jesús en el alma de España.

A. M. D. G.

La catástrofe de El Escorial

Nuestros Obispos, y después el Sumo Pontífice, han declarado que la lucha de España fué entre el comunismo ateo y la catolicidad española.

Quien haya verificado un estudio reflexivo sobre los hechos ocurridos, sus orígenes y causas y las circunstancias en que se han realizado estará plenamente convencido de ello. Es decir, no ha sido una lucha entre patronos y obreros, entre ricos y pobres, entre castellanos y andaluces, o gallegos y asturianos... puesto que en ambos bandos había patronos y obreros, ricos y pobres... ha sido una lucha en que los sin Dios internacionales trataban de exterminar a todos los católicos, primero de España y después del mundo entero, valiéndose para ello del comunismo ateo y materialista.

EL CASO DE EL ESCORIAL.—LOS CULPABLES.

Miles y miles de casos pueden citarse en prueba de esta tesis, mejor o peor comprobados; nosotros, que en todo lo que llevamos escrito en esta materia nos hemos apoyado siempre en datos absolutamente ciertos y comprobados, muchos por nosotros mismos, vamos a exponer uno que nos toca muy de cerca y que con lágrimas en los ojos y el corazón oprimido por el dolor ante tanto desastre hemos contemplado, y no sin levantarse en nuestro espíritu una oleada de indignación y de protesta contra los autores de semejante salvajada y más contra los malvados e hipócritas organizadores e instigadores de él, incomparablemente más culpables que los desgraciados ejecutores, algunos de ellos sin más conciencia de la transcendencia de su bestial obra que el asno que da una coz mata a una inocente criatura que juega a su vera.

LA IGLESIA DE LOS AGUSTINOS DE MADRID BARBARAMENTE DESTRUIDA Y ROBADA.

Me refiero a la iglesia de la Consolación y al oratorio del Espíritu Santo que venían a constituir un solo templo. No la dinamitaron ni incendiaron por estar enclavado en una manzana inmensa de casas donde tenían su vivienda muchos rojos y temieron les alcanzasen las fatales consecuencias de su criminal insensatez.

En cambio la devastación ha sido horrible, implacable, bestial, de refinado sadismo, destruir por hacer daño, no por sacar provecho, arrancando los pavimentos, deshaciendo los altares que eran de fábrica, machacando los púlpitos, arrancando todas las barandillas y los radiadores de la calefacción, destruyendo un órgano moderno, destrozando las arañas, lámparas y aparatos de luz eléctrica, atriles, candelabros, misales, mutilando imágenes, arrancando cuadros de mérito que hacían de retablos en los altares, llevándose las ropas y vasos sagrados y todos los objetos de metal de algún valor, etc., etc., etc., dejando aquel hermoso templo convertido en una escombrera, donde se halla-

ban revueltos restos de las más diversas cosas usadas en los templos.

PLAN DIABOLICO MUY ANTIGUO Y ESTUDIADO.—LA CONSIGNA ACTUAL DE MOSCÚ.

Como la gran lucha desarrollada en España y contra España por el ateísmo comunista internacional obedecía a un plan muy antiguo (desde Lenin) y muy estudiado y pensado para obtener de los actos criminales el máximo rendimiento en frutos de perdición y exterminio con el menor ruido posible y dentro de las últimas consignas de Moscú, que rezuman hipocresía y aviesa intención, hicieron cuidadosa selección de las víctimas, señalando aquellos individuos que corporativa o individualmente con más entusiasmo y eficacia habían trabajado por la Religión y por España, (a las cuales habían jurado exterminar), y cuya labor futura más daño podría causarles en sus diabólicos y siniestros planes.

LA CLAVE QUE EXPLICA HECHOS INDESCRIBIBLES.

Aquí está la clave para explicar la marcha de la horrible ola de sangre inocente que ha devastado a España (los religiosos asesinados pasan de dos mil) y de una multitud de fenómenos raros, al parecer, de otra suerte indescifrables. Se procuró asesinar a todos los que habían hecho y podían hacer más bien a la causa de la Religión y de la Patria, y se procuró destruir por el fuego o la piqueta los lugares donde habían desenvuelto sus actividades, mientras no lo impidiesen razones de otro orden, como sería llamar la atención, sobre todo, en el extranjero.

EL ESCORIAL SIMBOLO DE LA ESPAÑA GRANDE Y CATOLICA.

El Escorial es a manera de símbolo labrado en piedra y bronce de la España imperial y católica y moldeada por los incomparables Isabel y Fernando y llevada por Carlos V y Felipe II a su pleno y glorioso desarrollo. El Escorial, de líneas sobrias y severas en su aspecto exterior y aún, si se quiere, de apariencias externas relativamente modestas, es un edificio colosal en su interior, donde todo es grande, todo magnífico, todo macizo, todo proporcionado, todo armónico y bello, todo majestuosa y sólido... Así era la España del siglo XVI. Se construyó para conmemorar una histórica batalla donde se llenaron de gloria los Tercios españoles, y desde entonces puede decirse que es ingente recuerdo y relicario de la grandeza de la España clásica e imperial y confortadora y aguijonadora esperanza de la grandeza de la futura.

POR QUE LOS ROJOS NO VOLARON EL ESCORIAL, NO OBSTANTE DE ABORRECERLO.

He aquí por qué es odiado con odio rencoroso y

sectario por la *anti-españa interior y exterior* todo lo referente a ese españolísimo monumento, que con gusto hubieran visto deshecho por los bombardeos y asaltos de las tropas de Franco, ya que ellos no podían volarlo con todos los tesoros de arte allí encerrados, juntamente con los regios enterramientos de los forjadores de nuestras históricas grandezas, a causa del escándalo inmenso que ello produciría en el mundo civilizado, lo cual sería ir contra las normas establecidas en los Protocolos de que se debe proceder, para llegar al triunfo, *con astucia e hipocresía*.

LOS PADRES AGUSTINOS Y EL ESCORIAL.

Los Padres Agustinos estaban encargados de la custodia del grandioso monumento de la hispanidad, del monumental relicario del españolismo puro, nostálgico y católico, el cual cultivaban con amor los hijos del gran sabio de Hipona. Tenían otra partida contra ellos ante la antipatria: el que eran todos ardientes españolistas, sin haberse dado entre ellos ni un solo caso de separatismo.

CAUSAS DEL ODIOS DE LOS SECTARIOS A LOS AGUSTINOS DE EL ESCORIAL Y SENTENCIA DE EXTERMINIO.

Asimismo les era contrario a los ojos de los sectarios canallas o canallas sectarios el que los Padres Agustinos no eran una comunidad *durmiente*, sino *activísima* y, a la vez que atendían al coro, al confesonario, a la predicación y solemnidades religiosas, ejercían una acción educadora y social *intensísima*. Habían establecido un Colegio de Segunda Enseñanza, otro de Enseñanza Superior, de los cuales habían salido personalidades de gran relieve que tan acertada y patrióticamente habían actuado en la vida pública, escuelas nocturnas para obreros, tres catequesis para niños, un sindicato obrero, caja de socorros mutuos, caja de ahorros, caja dotal, casas baratas, etc., etc. Además montaron una imprenta donde editaban una revista de cultura general y publicaban libros de filosofía, ciencias, literatura, sociología. Para dar a conocer y poner al alcance de los sabios el rico tesoro, quizá el primero del mundo, de manuscritos árabes formaron una escuela de arabistas. Tenían asimismo entre manos la obra magna de poner al servicio de nacionales y extranjeros la rica biblioteca escurialense por medio de grandes y detallados catálogos; ya publicados el de códices latinos en 5 gruesos volúmenes, el de castellanos en 3, el de franceses en 1, el de catalanes y lemosines en 1 y el primer volumen de los griegos. Los árabes, hebreos, estampas..., quedaron manuscritos terminados en la Biblioteca, pero todos han perecido, así como otras obras dispuestas para la imprenta de los Padres Arturo, A. Custodio, Arco, Garnelo, Conrado...

Esta variada, paciente e ingente labor de los agustinos por la Ciencia, la Religión y la Patria, que resultaba un alegato abrumador contra la calumniosa propaganda de la leyenda acerca del obscurantismo de los católicos y demás infundios de los sectarios de la antiespaña, unida a su piedad, celo religioso y acendrado españolismo y coronada por ser los custodios del grandioso monumento de la España Imperial y de sus forjadores Car-

los V y Felipe II, a cuya sombra descansan, fueron la causa de la sentencia de muerte contra ellos decretada en los antros de las sectas y de la antiespaña. También Cristo fué sentenciado a muerte, en el Sanedrín, a causa de que sus obras eran buenas, y, por consiguiente, opuestas a las de los dirigentes del pueblo judío.

HIPOCRESIA PARA EJECUTAR LA INICUA SENTENCIA.—LOS ASESINATOS.

Y la inicua sentencia se cumplió, aunque con la hipocresía de la secta, fuera de El Escorial, confundidos en Madrid los Padres agustinos con los miles de inocentes fusilados, para no llamar la atención ni producir escándalo; así fueron bárbaramente asesinados los más notables de la Comunidad escurialense, el Padre Asistente General, el Padre Provincial, el Padre Prior, Padre Zarco, académico, Padre Garnelo, Director de «La Ciudad de Dios», Padre Antuña, arabista, Padre Arturo García, bibliotecario, Padre Gerardo Gil, autor de las Cajas Dotales, y los profesores, redactores de «La Ciudad de Dios», arabistas, bibliotecarios, muchos de ellos con dos carreras, los Padres Seco, Alcalde, Esteban, Marcos, Joaquín, Eudoxio, Benito Rodríguez, Emeterio, Azcúnaga, Cañas, etc. etc., hasta más de cincuenta, y los que nos salvamos fué por que no nos tuvieron a mano o no nos encontraron, después de una búsqueda persistente. Y como si esto fuera poco para saciar su sed de venganza, robaron cuanto encontraron en las habitaciones de los religiosos, sin respetar los manuscritos, los apuntes y papeletas hechos durante largos años de trabajo (1).

LA RESIDENCIA DE LOS AGUSTINOS DE EL ESCORIAL EN MADRID.—EXPLICACION DE LAS SALVAJADAS ALLI COMETIDAS POR LOS ACRATAS.

Otro de los centros agustinianos de gran actividad religiosa, educadora y social en comunicación constante con El Escorial, era la residencia de la Calle de Valverde de Madrid, con su hermosa iglesia de la Consolación que, según antes hemos dicho, con rabiosa saña y bestial delectación profanaron, robaron y pulverizaron los sicarios rojos que, como sus ocultos dirigentes, llevan la paz y la tolerancia en los labios, pero el rencor y la envidia en el corazón y la piqueta y la tea incendiaria (la gasolina) en las manos.

Mas ¿cómo se explica el odio salvaje, satánico, con que allí actuaron los sin Dios españoles, súbditos ciegos del Komintern de Moscú? Aparte de ser la residencia de los Agustinos de El Escorial, a los cuales habían de exterminar, según la consigna de Moscú, había otras razones por las cuales el infierno se revolvía furioso contra aquella modestísima residencia de religiosos. Allí desde hace muchos lustros estaba establecida la Adoración Nocturna de Caballeros y la Diurna de Señoras, es decir, allí se adoraba de día y de noche a Jesús Sacramentado,

(1) De los robos realizados en cuadros, objetos de arte, joyas..., pertenecientes al Estado, de los cuales los agustinos sólo eran custodios, no se trata aquí.

que es el culto fundamental de la Religión Católica, el cual saca de quicio a los bárbaros sin Dios y le odian con odio infernal; allí había además una Catequesis de unos seiscientos niños pobres que educaban con cariño maternal y delicadezas femeninas sesenta señoras y señoritas distinguidas y todos los años hacían su primera Comunión unos ciento cincuenta niños con todo el religioso esplendor, mayor, a veces, que la hacen los niños ricos, entre cánticos sagrados, acordes de órgano, nubes de incienso, aroma de flores, y resplandores de luces, es decir, con todo el religioso esplendor y mística emoción que suelen hacerlo los de las familias pudientes. Vestían todos traje blanco, regalo de la Catequesis, la cual además les servía espléndido desayuno en un salón contiguo; en suma, era aquella una fiesta, de perfecta caridad cristiana, donde ante el Sacramento del Amor desaparecían las distancias sociales, palpitando los corazones, desbordantes de íntima y noble emoción, de verdadera fraternidad cristiana. He aquí otra labor que ponía furiosos a los discípulos y admiradores del bestial Stalín, que quisieron ver la humanidad convertida en una manada de puercos revolcándose en el cieno y a los niños sucios en el alma y en el cuerpo con la inocencia perdida antes de conocida. Ya estaba anunciado que todos esos atentados (!!) a la libertad de conciencia de los niños acabarían trágicamente. Así se realizó, tan pronto como pudo verificarse impunemente, asesinando once religiosos y destruyendo como queda dicho la hermosa iglesia con todo lo que en ella había.

EL NUEVO Y DIABOLICO ESTILO.

Los agentes de la revolución española, siguiendo las órdenes de los altos dirigentes nacionales y extranjeros, nada han dejado a la improvisación y ciegos impulsos de las turbas por ellos envenenadas, sino que lo han planeado y calculado todo, no sólo para hacer el mayor daño posible en lo presente, sino además destruir los focos de vida para que después no pueda revivir lo destruido. Es el nuevo y diabólico estilo. Por la misericordia de Dios en el caso presente han fallado sus cálculos, pues los agustinos supervivientes, providencialmente salvados de la inmensa catástrofe, estamos dispuestos, por amor a la Religión, a la Patria y a nuestros mártires, que por ella han derramado su sangre y dado su vida, a reconcentrarnos y doblar los esfuerzos y trabajo para que nuestra intensa labor de El Escorial y Madrid por la Religión, por la Patria, por la Cultura, por la educación de la infancia menesterosa y por el culto nocturno y diurno a Jesús Sacramentado, etc., sigan adelante y así no puedan gloriarse Satanás y sus secuaces de haber logrado, aún perdiendo la guerra, lo que se proponían, o sea, destruir dos importantes focos de intensa acción por los altos ideales referidos.

ES SANTO Y HONROSO MORIR POR DIOS Y POR LA CATOLICA ESPAÑA.

Los agustinos no estamos acobardados por la feroz persecución de las sectas y de la antiespaña de que hemos sido víctimas, al contrario, nos consideramos honrados y sentimos alegría de haber sido considerados dignos de sufrir por Cristo y por Es-

paña, alentados por el ejemplo de los Apóstoles de los cuales se dice en el Evangelio que «salían alegres de los tribunales, «quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati», y dispuestos estamos a morir en la brecha, luchando por Dios, por la Patria y por el Orden Social, hoy amenazado de muerte en todo el mundo por el sectarismo ateo y comunista internacional.

LOS AGUSTINOS DE EL ESCORIAL PIDEN EN CARIDAD AUXILIOS PARA REHACERSE Y SEGUIR LUCHANDO POR LA FE Y LA CIVILIZACION CRISTIANA.

Nuestras casas han sido completamente saqueadas, habiéndose llevado o destruido los nuevos bárbaros todo el mobiliario (que aunque modestísimo era inmenso por tratarse de más de doscientos religiosos y de un millar de alumnos), todo el material de enseñanza, bibliotecas de la Comunidad y particulares, vestuarios, vasos sagrados y todos los utensilios del culto, la ropa de vestir y de cama, habiéndonos dejado en la calle con lo puesto, viéndonos precisados a vivir de la caridad; lo cual, ciertamente, no es deshonoroso, cuando el motivo es la defensa de una causa grande y noble. Pero ¿cómo reanudar la batalla contra los enemigos de la fe y de la sociedad, sin medios adecuados?

Por eso los sobrevivientes nos dirigimos a todos los sectores de orden del mundo (pues el orden mundial se ha ventilado en la guerra de España y por él han muerto nuestros mártires y hemos sido despojados de todo cuanto teníamos), y de manera especial, a los católicos de todas partes, y particularmente a los españoles de nación y de raza dondequiera que se encuentren, puesto que religiosa y española ha sido principalmente esta gran Cruzada moderna. Y, si para las antiguas, quizá no de tanta transcendencia ni alcance, se consideraban todos obligados a enviar recursos en proporción a sus fuerzas económicas, ¿no es natural y justo que se haga lo mismo para esta moderna?

España con su sangre, sus energías, sus duelos, sus lágrimas, sus sacrificios en personas y cosas ha salvado al mundo de uno de los peligros más grandes que le han amenazado, de la tiranía de los sin Dios, sin patria y sin propiedad, ¿no es razonable y equitativo que el mundo le ayude en las pérdidas materiales sufridas, ya que en las morales no han tenido parte efectiva y éstas de suyo no son reparables después de pasadas? Evidentemente los países todos de civilización occidental y cristiana tienen una deuda de caballerosidad con la España sacrificada, que les ha librado del gran azote moderno, el comunismo ateo, materialista y ácrata. Los Agustinos de El Escorial somos una de las partes con mayor saña perseguida y vejada (los asesinados en España pasan de ciento noventa) por ese monstruo infernal; de ahí el que imploremos caritativos auxilios, a la vez que de los españoles menos flagelados, de los extranjeros beneficiados con la derrota del sovietismo internacional.

Los donativos pueden remitirse a M. R. P. Provincial de los Agustinos de El Escorial.—Valverde, 25.—Madrid.

Un sentenciado por las sectas a quien Dios libró

Bibliografía relativa al Movimiento Nacional



EL FUERO DEL TRABAJO Y SISTEMA DEL ESTADO SINDICAL-CORPORATIVO, por el profesor R. Gay de Montellá. 192 páginas en cuarto. Precio, 8 pesetas. Librería Santarén, Valladolid.

Este libro, como su título indica, tiene dos partes; una, consagrada a la explicación del Fuero del Trabajo español, y, otra, donde se hace un estudio acerca del sistema sindical-corporativo. En ambas existe una parte, que pudiéramos llamar negativa, consagrada a rebatir el sistema de gobierno democrático y liberal y, otra, a defender el sistema moderno autoritario y totalitario. La impugnación está valiente y concienzudamente hecha. «Para el perfecto seguidor, dice, la teoría democrática, la libertad, era un mito, superior a la religión. La igualdad política, un ideal realizable. La fraternidad, el común anhelo del bienestar social. Durante un siglo y medio de experimentación democrática, en nombre de la libertad se han cometido los más grandes crímenes y persecuciones; en nombre de la igualdad, han nacido las concentraciones industriales capitalistas y los trusts financieros absorbentes, que gobiernan al mundo, en nombre de la fraternidad; la sociedad se ha escindido en una lucha de clases, consintiendo la miseria y el paro obrero. Coronación de todo lo cual, ha sido la entrada lógica de la sociedad moderna en la antesala de la anarquía. «Efectivamente, los hechos han demostrado, de manera irrefragable, que el régimen demoliberal no ha sido sino una gran farsa, inventada por aquel gran farsante que se llamó J. J. Rousseau.

Respecto de la parte positiva, que está expuesta con claridad, precisión y competencia, lo cual no es pequeño mérito en estos tiempos de vaguedades y confusionismos, seguramente serán juzgadas las ideas, brillantemente expuestas, de distinta manera por los inteligentes, según sea su criterio político-social-religioso. Preciso es no olvidar que se trata de sistemas nuevos, que todavía no han recibido los retoques y el refrendo del tiempo, gran maestro en estas materias, como en otras muchas. Asimismo, ha de tenerse en cuenta que no se trata de doctrinas axiomáticas, sino discutibles y opinables, como evidencia el que entre el racismo totalitario alemán y el sistema autoritario portugués, existe, si no un abismo, por lo menos un campo inmenso, no cubierto por el fascismo italiano, que se halla entre los dos. Por esto mismo, encontramos muy oportunos todos los estudios serios y documentados, como el del señor Gay, que se hagan en la materia.

IMPRESA
DE
F. E. T.
BURGOS